

PREGÓN DA SEMANA SANTA LUCENSE, 2023

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ ARIAS

LUGO, 29 DE MARZO DE 2023

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Lugo.

Ilmo. Sr Vicario General de las diócesis de Lugo.

Señor Coordinador de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Lugo.

Hermanos y Hermanas Mayores de las cofradías lucenses (Desenclavo del Señor y de los Mayores Dolores de María Santísima, Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, Episcopal y Catedralicia Cofradía del Buen Jesús y del Nazareno, Cofradía del Santo Cristo del Perdón y Virgen de la Piedad, Cofradía de la Santísima Virgen de la Esperanza, *Cofradía Sacramental de la Santa Cena y Orden Franciscana Seglar.*)

Ilma. alcaldesa de Lugo

Ilma. subdelegada del Gobierno

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades.

Hermanos cofrades.

Señoras y señores.

En primer lugar, dar las gracias en mi caso, no es un compromiso gratuito, pues creo que no merezco el honor de ocupar este puesto en el que antes han estado personas que atesoran valores y conocimientos sobre nuestra Semana Santa mucho mayores que los que puede tener este servidor¹.

Gracias por ello a D. Ramón Basanta y a la Junta Diocesana de Cofradías por haber pensado en mí para esta ocasión. Agradecimientos que hago extensivos en nombre de la Institución a la que pertenezco pues ésta, desde su llegada a Lugo en noviembre de 1844 ha venido participando a lo largo de muchos años en diversos actos litúrgicos y no solo durante la Semana Santa.

¹ La Semana Santa más antigua de Galicia

Así, tradicionalmente una sección o pelotón de caballería encabezaba las comitivas que acompañaban a los nuevos Prelados cuando hacían su entrada solemne en la Ciudad, *también* las procesiones del Santísimo con ocasión de la ofrenda del reino de Galicia, las procesiones para el cumplimiento del Precepto Pascual de los enfermos de Lugo (que salía de la iglesia de San Pedro), la procesión con ocasión de la fiesta litúrgica de Cristo Rey y la procesión del Corpus, entre otras. Sin olvidar su participación² en el Congreso Eucarístico que tuvo lugar en Lugo en el año 1896, de la que da fe una fotografía ubicada en el patio del Obispado lucense.

He de reconocer que, ante la propuesta inicial, sobre el mes de noviembre del pasado año, reaccioné dubitativo y preocupado puesto que no soy persona de verbo fluido o, dicho de otra forma, las musas no vienen a menudo a visitarme.

No obstante, el recuerdo de una persona me vino a buscar para disipar esas dudas ante la propuesta inicial, una persona muy vinculada a esta semana santa, hermano mayor de mi cofradía, un buen amigo y gran persona recientemente fallecido, D. José Luis Cancela Rodríguez.

Adquirido este compromiso, empecé la labor de documentación, entre otras cuestiones releendo pregones de años anteriores además de otros documentos y conforme leía esos textos era más consciente de mi dificultad para poder emularlos.

Y dándole vueltas a la cabeza en busca de inspiración, para expresar algo que no desmereciera a otros pregones ni fuera mera repetición de los mismos, este es el texto resultante; salpicado de vivencias personales y referencias históricas, intentando aportar un pequeño grano de arena reivindicado el vigor de una celebración que cada año renueva sensaciones de múltiple extracción entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección, en el caso de Lugo con trece procesiones organizadas con gran devoción y brillantez por siete cofradías y sus beneméritos cofrades quienes, ofrecieron y siguen ofreciendo sus esfuerzos para lograr que este

² Para garantizar la seguridad del evento.

acto de Fe Pública, legado de muchas generaciones, sobreviva a lo largo del tiempo.

Y entro en materia, procurando tener en cuenta aquello que....

Decía Baltasar Gracián a mediados del S.XVII en su obra Oráculo manual y Arte de Prudencia, *“lo bueno si breve dos veces bueno”*, aforismo que tiene una segunda parte menos conocida: *Y aun lo malo, si poco, no tan malo”*.

Nací en esta Ciudad una noche del 5 al 6 de octubre (San Froilán) hace casi 59 años. Hasta los 17 años mi infancia y adolescencia transcurrieron en Lugo donde estudié primero en la Aneja y después en el Instituto Masculino.

Precisamente en el colegio gran parte de mis compañeros de clase vivían en la Calle Catedral, Plaza del campo e inmediaciones y con cierta asiduidad a la salida de clase solíamos, no sé el motivo, ir a la catedral y después de una breve visita al templo jugar un partido de futbol en el atrio, actividad no exenta de riesgos puesto que la disposición de las piedras del firme no era muy apropiada en el caso de una caída. Quizás en estas visitas a la catedral surgieron mis primeras inquietudes con el significado y liturgia de la Semana Santa puesto que allí se encontraban alguno de los pasos más emblemáticos que recorrían nuestra ciudad.

También de esa temprana edad recuerdo las visitas a las iglesias el día de jueves santo

- Pero antes de iniciar mis primeros estudios recuerdo los ya lejanos años de finales de los 60 del pasado siglo en los que mi primera infancia transcurrió felizmente en la Parroquia de Furís³ del Concello de Castroverde. Era tradición que, en los días previos al inicio de la Semana Santa “el Domingo de Ramos”, niños y jóvenes buscasen con gran tesón

³ San Estevo de Furís

“Loureriro” para confeccionar el ramo más vistoso y sofisticado con la finalidad de su bendición por el párroco en esa fecha tan señalada.

Ocurría que este arbusto era un bienpreciado y escaso, que normalmente brotaba en predio ajeno a sus pretendientes, motivo por el cual, la obtención de la planta frecuentemente implicaba entrar en trabadas escaramuzas con su legítimo propietario.

Estos ramos, una vez bendecidos se conservaban⁴ en las casas (con gran devoción) hasta bien entrado el otoño, cuando se veían despojados de todas sus hojas ya marchitas.

-También tengo en la memoria El Domingo de Ramos y la Procesión de la Borriquita. Ese día, tras intensos ensayos en los jardines de la Diputación las semanas previas a la Semana Santa bajo la supervisión de Doña Rosa, una banda de cornetas y tambores de la que yo formaba parte, ataviados con trajes de legionarios romanos (no tan sofisticados y logrados como los que hoy vemos en el Arde Lucus), salía del callejón de la calle San Marcos rumbo a la Milagrosa al encuentro de los pasos de la cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén para acompañarlos hasta la Catedral. Acompañamiento que también se hacía el día de Viernes Santo.

-Tampoco puedo olvidar mi vinculación con el barrio de San Lázaro da Ponte, un barrio al que me unen entrañables lazos desde mi infancia y adolescencia en gran medida motivados por la práctica del piragüismo. Allí podíamos año tras año observar a numerosos Lucenses bajar por la Calzada para asistir a las misas de la Festividad de San Lázaro, procesión⁵ y posterior degustación de las rosquillas de anís, fiesta cuya fecha es, a las puertas de la primavera, el umbral de la Semana Santa en la tradición lucense. (y también cuando empezaban a retirarse esas nieblas de la cuenca río que tanto frío nos hacía pasar a piragüistas y vecinos del barrio.)

Es un barrio, el de San Lázaro, en el que conforme he podido saber al tiempo que intentaba esbozar este pregón a través de un artículo de José Manuel

⁴ Con gran devoción

⁵ Por el camino primitivo de Santiago.

Abel Expósito, reverberan los ecos del inicio del cristianismo en la ciudad romana de Lucus Augusta, cristianismo que, según la tradición, vino de las manos de Santiago y su discípulo Capito, primer pastor lucense.

Fue también este lugar durante siglos, gracias al padre Miño, fuente de suministro del pescado que servía como dieta fundamental de las vigias cuaresmales.

-Siguiendo asomado a la ventana del tiempo, fijo ahora la mirada en El miércoles santo y la procesión del Cristo del Perdón y la Virgen de la Piedad. Siendo niño mi madrina que vivía en la calle San Froilán y era, al igual que mi padre-su hermano- huérfana de Guardia Civil, me llevaba a ver esta procesión con las imágenes flanqueadas por la Guardia Civil con el arma a la funerala y las calles llenas de público en completo silencio, con el único ruido de los varales de los cofrades al golpear el suelo⁶.

En la que Don José Ferro, tras el relato de las estaciones del Vía Crucis en la Calle de la Reina, se dirigía a los allí presentes con un discurso en el nunca faltaban unas emotivas y sentidas palabras para la Guardia Civil.

Don José Ferro (el Padre Ferro) que fue Canónigo de la catedral, uno de los predecesores de Don Ramón Basanta como coordinador de la Junta de Cofradías, como él, gran impulsor de la Semana Santa Lucense, Hermano Moderador de la Cofradía del Cristo del Perdón y, sobre todo, persona muy querida en Lugo y en especial entre los componentes del Cuerpo y sus familiares.

Llegado a este punto, no puedo dejar pasar la oportunidad, para referirme a un predecesor de D. José Ferro en la canonjía de nuestra Catedral y también una persona muy vinculada a la Semana Santa Lucense durante el primer tercio del pasado siglo, de cuyo fallecimiento se cumplen ahora 90 años.

⁶ Nunca llegué a saber quién era aquel cofrade que al pasar a mi altura siempre me daba un caramelo que sacaba del bolsillo tras levantarse la túnica.

Se trata de D. Narciso Gómez Luque, que fue sargento de la Guardia Civil, héroe de la Guerra de Cuba (la grande y la chiquita antes de la guerra de la independencia), quizás cansado de aquella vida de guerra irregular en ultramar, artera y sangrienta, guiado por su alma noble que le llevo a vivir en perpetua abnegación y perpetua renuncia a producir mal, decidió sustituir la capa y el sombrero negro de Ahumada por la sotana (por los hábitos sacerdotales) e ingresar en el seminario de Santiago de Cuba y, tras ser ordenado sacerdote, en 1894 comenzó a ejercer su ministerio como párroco en Santa Susana de El Caney.

En El Caney, cuatro años más tarde participó en los combates contra el ejército norteamericano donde 500 españoles resistieron hasta agotar las municiones frente a 7000 soldados americanos mejor armados y pertrechados. Solo volvieron 80 compatriotas, entre ellos nuestro excompañero, que auxilió a los moribundos, recibió confesiones y condujo a hombros al hospital a más de 80 heridos.

De vuelta a España tras la guerra y por estos hechos, Don Manuel Narciso fue elevado a la dignidad de Canónigo por Méritos de Guerra por el Rey Alfonso XIII-único caso en la historia- y nombrado para ocupar la canonjía de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Lugo.

Dicen las crónicas que era habitual iniciar sus homilías leyendo alguno de los artículos de la Cartilla del Cuerpo para luego enlazarlo con el evangelio del día.

Falleció en Lugo a los 72 años un 22 de julio de 1933 y sus restos mortales fueron trasladados a hombros para recibir sepultura por los Guardias Civiles del Puesto de Lugo y sus dos sobrinos (uno de ellos otro ilustre lucense, D. Narciso Peinado).

Desde 1949 sus cenizas reposan definitivamente en el claustro de la Catedral de Lugo.

Fue precisamente D. Narciso Gómez quien celebró por primera vez en Lugo el patronazgo de nuestra patrona, la Virgen del Pilar, el 12 de octubre de 1913 en la Capilla de la Soledad, capilla vinculada (como todos sabemos) a la Venerable Orden Tercera Franciscana, en cuyo seno nació la primera cofradía de Lugo, la del Desenclavo del Señor y de los Mayores Dolores de María Santísima.

También desde la Capilla de la Soledad salía la procesión el Viernes Santo con la Virgen escoltada por Guardia Civil a caballo⁷, antes de nuestra vinculación a la Cofradía del Cristo del Perdón.

Y para ir terminando retomo mis vivencias en los albores del Segundo Milenio, cuando tras un largo paréntesis regreso a Lugo por razones profesionales.

Año tras año, a lo largo de las dos últimas décadas hasta el pasado 2022, con algunas excepciones debidas generalmente a causas de fuerza mayor como pudieron ser las inclemencias meteorológicas o la pandemia, volví a vivir la Semana Santa en especial los miércoles, en la celebración del Vía Crucis, y Viernes Santo, acompañando a las imágenes de la Cofradía del Cristo del Perdón y La Virgen de la Piedad, de la que soy, al igual que la Comandancia de la Guardia Civil, hermano mayor honorario.

Ya no estaba el Padre Ferro, en su Lugar el actual e igualmente apreciado Hermano Moderador D. Luciano Armas, y era su hermano Mayor, hasta fechas recientes, nuestro querido José Luis Cancela, el culpable de que esté hoy aquí.

Cancela nos dejó el pasado mes de diciembre a los 75 años de edad. Fue fiel toda su vida a la Cofradía del Cristo del Perdón desde que, con solo 14 años siendo su padre carpintero encargado del mantenimiento de las carrozas, se convirtió en costalero.

⁷ Finales del siglo XIX y primer tercio del XX

Era un libro sobre la Semana Santa Lucense, memoria viva de cómo ésta evolucionó a lo largo de los últimos 60 años. Escuchándole hacía revivir a sus oyentes (entre ellos yo), unos días que hoy, con su pérdida, se ven todavía más lejanos.

José Luis también fue boxeador, llegando a disputar tres combates al título de campeón de España, árbitro de este duro deporte, carpintero y conductor de la unidad móvil de donantes de sangre. Pero su compromiso más fuerte fue, además de con su familia, con su cofradía, en la que presentó en alguna ocasión su dimisión como hermano mayor (33 años) para que los más jóvenes cogiesen el relevo, pero sin conseguirlo.

Siempre a lo largo de estos últimos años cuando terminada la procesión de Viernes Santo y tenía que devolver el medallón de la Cofradía con el lema “IN CRUCE SALUS” (en la cruz está la salvación) le decía bromeando;

Cancela, como tenga ocasión y te despistes me lo quedo para siempre.

No hizo falta cometer semejante fechoría (lo que en términos policiales sería un hurto al descuido). A penas dos meses antes de fallecer y ya enfermo, circunstancia que yo desconocía en ese momento, me hizo entrega en nombre de la Cofradía de ese medallón que tanta ilusión me hacía y que siempre luciré con orgullo⁸, devoción y en recuerdo de nuestro querido Cancela.

Son muchas las anécdotas que podría citar hoy aquí sobre nuestro hermano mayor, pero haré referencia brevemente a una de las últimas para no alargarme demasiado siendo consecuente con mi compromiso inicial:

“Con ocasión del 70 aniversario de la fundación de la Cofradía del Cristo del Perdón se confeccionó, con la inestimable ayuda de la Diputación, un detalle conmemorativo para distinguir a diversas instituciones y personas como testimonio de agradecimiento por su apoyo y colaboración con la cofradía a lo largo de todos estos años. Pues bien, el pasado año con ocasión de la visita de S.M. el Rey al Cuartel de la Guardia Civil de Sarria se

⁸ Ninguna ocasión mejor que esta.

planteó la cuestión de agasajar a D. Felipe con un regalo que fuese suficientemente representativo de Lugo.

Se me ocurrió comentárselo a Cancela y me dijo que bien podía ser el confeccionado para el aniversario de la Cofradía puesto que, además, tenía uno en reserva.

Efectivamente, creo que no pudo ser más acertada la idea. Ese pequeño regalo representa la Catedral, precedida por la Muralla a la altura de la Puerta de Santiago, exactamente la vista que percibe el peregrino cuando abandona Lugo iniciando su marcha rumbo a Santiago, y condensa tres elementos Patrimonio de la Humanidad.

Por supuesto en el detalle no faltaba el escudo de la Cofradía flanqueado por el de Lugo y el de la Guardia Civil.

Así fue y así se lo describí el rey, al tiempo que le hice una breve exposición sobre la Semana santa en Lugo y sus procesiones. Por cierto, tengo que decir que venía bien informado sobre el tema.”

Y voy llegando al final, no sin antes reivindicar, la Semana Santa como patrimonio cultural inmaterial, empezando por su expresión como manifestación de la religiosidad popular, siguiendo como vehículo de conocimientos tradicionales de generación en generación, como tradición que forma parte de la historia de las ciudades y pueblos de España, y que sirve para crear vínculos entre sus gentes.

Por esa razón, este compromiso no debe entenderse como privativo de los implicados en primera línea como (sin lugar a duda) lo son las cofradías y sus cofrades. Debe ser objeto de atención por parte de toda la sociedad, personas e instituciones públicas o privadas, cualesquiera que sean sus creencias o ideología.

Mis últimas palabras deben ser para pedir a la Virgen de los Ojos Grandes, a San Froilán y también a nuestra patrona la Virgen del Pilar, que el tiempo nos acompañe esta semana para que las procesiones (presencia viva de la Iglesia en la calle) puedan recorrer con todo su esplendor la Ciudad⁹.

Queridos amigos, se avecina una nueva Semana Santa, vivamos profundamente esta tradición (y su significado). Que la luz de Nuestro Señor ilumine nuestros corazones en el camino de la Fe y devoción.

Decía Don Quijote; encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suelen llover sus misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas.

MUCHAS GRACIAS.

⁹ Pues para ello fueron diseñados los pasos y es ahí donde cobran sus gestos todo su sentido.